



ADDENDA

Apunto sólo unas ideas. Desde la comprensión “doctrinaria” (=programático) de un texto hasta su conclusión pragmática. la psiquiatría como práctica empírica (=técnica). el modelo médico:

- . *génesis descriptiva cuadro clínico*
- . *síndrome taxonómicamente determinado*
- . *posibilidad de diagnóstico de la etiología*

Si se apura, el modelo puede valer relativamente para las psicosis orgánicas (lesión del encéfalo), pero no para las psicosis funcionales o endogénesis y es absolutamente inútil en las neurosis. Se trata de un modelo fisicalista que es incapaz de penetrar en la intencionalidad y motivación de los síntomas.

Todo lo positivo que hoy puede encontrarse en la psiquiatría procede de otras áreas. Bioquímica neuropatología, neurofisiología, sociología, antropología social... Hay que profundizar en la Hª misma de la nosología psiquiátrica (ver Foucault, Castel, Saurí, el mismo Castilla del Pino): como ejemplo paradigmático la obra de Bunke y de Kraepelin (hay una vieja traducción en castellano).

Lo que pretendo decir: la psicopatología no puede ser ya más tiempo por una simple catalogación de síntomas (=alteraciones de la percepción, de la representación e ideación, del concepto, del pensamiento, de la afectividad...). Se trataría de una parte de lo que hoy pasa por Semiología médica. Debe, por el contrario, ser la psicopatología el cuerpo teórico que fundamente la práctica clínica, a la vez que con ella se enriquece. Por ello:

- . *teoría personalidad*
- . *teoría de la conducta*
- . *técnicas...*

Lo que representa la negación de una psicopatología formalista y amotivacional. Todo acto es conducta y toda conducta posee significación/expresión. En la aplicación al concreto, búsqueda del sentido de la conducta. De tal manera, son rasgos a integrar (modelos parciales):

Conducta como movimiento relación de objeto y relación objetal

- . ***intencionalidad***
- . *actitudinal*
- . *actividad*

s1 s2 s3

M. genético M. dinámico M. comunicativo

M. objetivo =

- . *personalidad*
- . *estructuras de defensa*
- . *subjetividad*
- . *self...*

¿Cómo se ve a sí misma la psiquiatría? Saber médico, teórico, cualquiera que sea su génesis. El proceso de su práctica: dilucidación del trastorno, 2) interpretación (clasificación) del mismo y 3) terapéutica. Propongo como líneas de trabajo, mediante las cuales será posible realizar una representación de la imagen que de sí misma se da la psiquiatría:

- . *los límites históricos de la Psiq.*
- . *Ideologías (el concepto de “enfermedad”).*

¿Es la Psiq. independiente frente a la neurología? Valoración social= valoración, pautas normativas de la normalización y criterios de comportamientos patológicos:

- . *la institucionalización “médica” de la Psiq. censores-asiladores del orden y sentido burgueses.*
- . *la conquista positivista.*

¿Debe haber esa separación CC.NN. y CC.SS.? El significado de la “conquista del método”. el objeto psiquiátrico. concepto etodinámico de conducta.

.../...

El futuro de la Psq. Freud ya indicó que, en el futuro, el psicoanálisis no tendría por qué pertenecerles exclusivamente a los médicos. En las actuales condiciones, siendo la locura una red de acontecimientos sociales, la Psiq. no deberá poseer más títulos de propiedad sobre ella que la que pueda corresponderles a la antropología, lingüística, historia, psicología social, semiología... ..

Ha de cambiar radicalmente la orientación. Por supuesto, cualquier proceso psíquico produce una modificación en el organismo: el toque está en saber qué entendemos por “proceso psíquico”, por “modificación”, por “organismo”. Puntos de referencia como el “dentro” o el “afuera”, la “interioridad” o la “exterioridad”... son referentes de un sistema espacial que no pueden ser aplicados, stricto sensu, al orden de la temporalidad vivida/productora que es la conducta. Si un proceso psíquico es “algo” que tiene “lugar” en un

“interior de organismo”, por supuesto establecemos la dicotomía que, desde otros extremos, se pretende combatir. Si se quiere, con toda propiedad, un proceso asimilativo es un proceso conductual, con sus propias bases y leyes de función bioquímicas, neurológicas, neurofisiológica... pero también psicológicas. Es una unidad que es afectada por su propia transitividad activa. Pero, a la vez, ese acto de conducta posee una economía, una política, una ideología, una significación. El “interior”/“exterior” no son puntos de referencia espacial, cuanto momentos de una temporalidad ejercida: “Es” la conducta, asimismo, una motivación, una intencionalidad, una finalidad, aunque no siempre vayan acompañadas de consciencia. Entonces, podremos preguntarnos legítimamente por la base bioquímica de la percepción, pero no comprenderemos la totalidad de ese acto, porque percibir es también orientarse, seleccionar, filtrar, organizar.

Como se ve, es necesario recobrar todos aquellos instrumentos que permitan dar cuenta de la conducta. Pero sin perder la conducta en su especificidad psicológica, lo que nada tiene que ver con el psicologismo. Pero, siguiendo con el dualismo arriba camuflado, si aceptamos esa exterioridad/interioridad, ese organismo y, además, sus “estructuras” psicológicas, vendríamos a establecer la dicotomía teórica (ideológica) siguiente:

ORGANISMO = SUJETO
PSIQ. PSIC.

El tema es si puede darse una transición (evolutiva, está claro) de lo biológico a lo psicológico y al contrario. No, sino que tendría que darse una Patología médica (¿Neurología?) que estuviera radicalmente distanciada de una posible Psico(pato)logía.

Quizás convenga entonces preguntarnos por la “alteración”: podríamos hablar de un cierto disturbio funcional. El problema viene cuando se trata de fijar la entidad de ese disturbio. Nos parece evidente en el caso de las disfuncionalidades perceptivas, conceptuales, en la alucinación y el delirio, en la incapacidad de atención... ¿Qué ocurre con los disturbios que podemos establecer como “alteraciones sociales, culturales, ideológicas... de la conducta”? ¿Qué hacer con un disturbio cultural como es el cubismo? Pero, tenemos que hablar de la alteración de la conducta no sólo como un fenómeno transitivo (de carácter productivo: en economía, significación, expresión...), sino también como un acontecimiento “vivido”.

El acto es siempre un acontecimiento Ste. y Sdo., pero, además, un fenómeno que tiene valor, tanto para los que lo reciben como para los que lo emiten. En la estructura de ese acto, factores de actitud, filtración intencional, necesidad, motivación... confluyen en lo que llamamos “dimensión formal-operatoria” de las matrices conductuales del sujeto. Desde ahí, ¿a qué nos referimos cuando hablamos del objeto de la psicopatología como “conducta alterada”? ¿Qué nos interesa en ese objeto?. Lo que venimos en llamar “persona”? La conducta alterada sería la disfunción económica en el “recitado” de un texto: ¿qué es la

“madre” que no se quiso “madre” y se niega ahora como tal? ¿el obrero que sabotea la producción? Más simplemente, ¿el “sabio” que ve la vaciedad de una función que lo desborda.

Si se puede afirmar que toda conducta es la expresión concentrada, histórico, contradictoria, única y distinta en la identidad..., entonces de una “conducta alterada” sólo puede interesarnos el sujeto que realiza/oculta/desarrolla, /reprime /expresa/consume. Precisamente, lo que más se oculta, lo que da la condición de la permanencia y el cambio, lo que realiza a la personalidad en su totalización y lo que la expande. Decimos del “yo” que “está enfermo” y nos planteamos problemas de percepción, conceptualización. Decimos de la persona que “está enferma” y parece como que queremos aludir a esa totalidad, pero lo que decimos, en realidad, es de mi papel como esposo, trabajador, político, padre... Y, sin embargo, se produce esa inflación de una de mis funciones personales y vemos que lo anega, inunda todo. Jerarquización que no se extiende sólo a mis otros “papeles”, sino que acaba determinando mi “ser” más íntimo : el sentido de mi realidad y de mi sueño, mis actitudes, mis necesidades, mi ‘sensibilidad’... concluirán impregnadas por la economía política de mi condición social y su funcionalidad.

¿Dónde, en todo esto, está el sujeto? ¿Qué es esa actualidad que opera desde el arcaísmo de mis experiencias, aquellas que ni siquiera para mí mismo tienen palabras, que opera en mi organización de la realidad, en mi relación, que me conmueven...?

¿Desde dónde tratará la psiquiatría a ese sujeto de alteraciones conductuales. O

- . por condiciones fisiopatológicas de su organismo;
- . por condiciones inherentes a la experiencia de él en tanto que sujeto:
- . por las relaciones mantenidas “con” su medio;

Todo ello va a determinar una concepción muy estricta del cuadro sindrómico y de su génesis:

. síndromes biogénicos (=fundamentalmente, perturbaciones orgánicas del cerebro). Alteraciones psíquicas primaria o secundariamente cerebrales. Se pierde muchas veces la consideración relacional,/situacional del sistema. Un proceso patológico produce perturbaciones y cambios en la función.Se pierde también la biografía grupal misma del individuo.

. síndromes psicogénicos (=alteraciones derivadas de conflictos resultantes de la constitución del sujeto).Neurosis, caracteropatías (psicopatías en psiq.)El componente emocional del conflicto. Síndromes sociogénicos (Ver, sobre todo,la obra de Bastide “Sociología de las enfermedades mentales).

.../...

En puridad, pocas veces (ninguna) dejan de aparecer factores de los tres tipos aquí mencionados. Ello nos



conduce inmediatamente a tener que revisar toda concepción naturalista (en su epistemología o en sus métodos de experimentación) de una ciencia de la conducta. Un factor biogénéticos no puede ser aislado, en absoluto de las condiciones “psico y sociogenéticas” de su desarrollo. En todo caso, una alteración estrictamente orgánica determina una orientación definida del proceso de personalización (el famoso par hominización/humanización): Pero lo que yo quiero indicar es que ya no estaremos operando con un modelo psico(pato)lógico, sino con otra cosa. Esto es, el conflicto conductual es un acontecimiento psicosocial de carácter concreto e histórico (recordar las lúcidas intuiciones de Politzer).

XIV Congreso de Neuropsiquiatría 1977 Gilles-Grammer, Szasz, Levinson y Gallagher “Sociología del enfermo mental”, Clinard “Anomia y conducta desviada” ¿Cómo podemos desvincular la alteración de la situación? ¿Por qué el conflicto aparece exclusivamente en cierto tipo de relación? Quizás lo más importante de lo que quiero decir: no hay “enfermos de la conducta”, hay específicas estructuras de personalidad, situaciones y matrices organizacionales, experienciales, valorativas, afectivas que provocan una conducta determinada de parte del sujeto. Y esto representa, como he indicado anteriormente, que salvo para las psicosis de estricto fundamento orgánico (?), el término “enfermo” confunde más que aclara, en las esquizofrenias y en todas las alteraciones afectivas.

. la personalidad es un sistema de acción, un sistema de relación, y la alteración no puede ser otra cosa que alteración relacional. Si se estudia la bibliografía señalada unas líneas más arriba se llega inexorablemente a una relativización de la categoría “enfermo”. Por supuesto, “enfermo” en la pura acepción médica, es decir, orgánica de la expresión.

Pero ¿entonces? ¿Qué hacer? Incluyo aquí algunas consideraciones sobre el concepto de “modelo” tal y como pretenden algunos teóricos actuales aplicarlo al campo de la conducta. Para ello, he recogido Notas del Simposio dedicado al tema y reunidas por Lagache. habrá que ir rastreando estos folios para ir desprendiendo mi crítica. Insisto, sin embargo, en que quiero conceder a este trabajo un alcance muy limitado. En los momentos en los que redacto no puedo desprenderme de una cierta conciencia de inutilidad de este trabajo,

Como en todos los más importantes certámenes últimos sobre psicología se hace resaltar la importancia del gran tema pensamiento-lenguaje, pero, sobre todo, de la necesidad de establecer:

- a. una adecuada teoría de los modelos
- b. que permita una auténtica teoría de la personalidad.

Se insiste en ese concepto de personalidad, porque sólo él nos permitirá centrar unitariamente el objeto de la psicología (= el comportamiento humano total). En cuanto al tema de los modelos, la concepción

que se expresa consiste en afirmar que se trata de un aspecto básico en las actuales investigaciones sobre epistemología: el problema es cómo se construye un modelo. La complejidad del tema se pone a cuenta de la complejidad que le es propia (=un modelo no debe sólo expresar lo existente, sino, además, explicarlo). Por tanto el tema de cómo se construye un modelo lleva conectadas las cuestiones de su significación construida de su propia validez epistemológica.

Para algunos autores, modelo es todo aquello que nos sirve de objeto de representación o toda norma que se quiera o se deba seguir. Se advierten, pues, dos dimensiones:

1. un aspecto “representativo”;

2. un aspecto “normativo”. Sin embargo, la dimensión “representación” (o significación) puede resultar peligrosa, si no se la critica: no se debe apoyar jamás la acepción de “mímesis” (=imitación) para la representación. Esto es, hay que descartar radicalmente la ideología “realista” cada vez que aludamos a “representación” como actividad selectora.organizadora que formaliza significativamente lo existente. En cuanto al aspecto normativo no se insta una axiología del “deber ser”: un modelo es siempre normativo, en la medida en que tiene necesidad de manifestar las dimensiones formal-operatorias que lo realizan... y reproducen.

Pichot ha subrayado los tipos que, a su parecer, le parecen fundamentales en la peculiar representación científica por modelos:

- *representación “escalar” : reproducción exacta de un objeto.cuyas partes guardan entre sí las mismas las proporciones y relaciones que posee en el original;*

- *representación “icónica”;*

- *representación “simbólica”: más abstracta que las anteriores, puramente conceptual y apoya esta división en las definiciones que el Littré da de modelo como “objeto de representación”. Sin embargo, la dificultad se instala en el problema “objetivo”, estrictamente objetivo que plantea la representación científica: como reproducción de un fenómeno “oculto”; como posibilidad de hacer experiencias con él.*

Lo manifiesta muy bien Pagés: “Construir un modelo, es decir, establecer una correspondencia entre un sistema de referencia y un sistema referido (los observables)”. Hay una paradoja que proviene del arte: allí, se llama modelo a lo representado, mientras que en ciencia es modelo lo que representa. Se trata de la representación de un objeto o fenómeno por otro y esto sólo se logra aislando un conjunto de variables y



segregando otras que complican momentáneamente el sistema. Una vez realizado el modelo inicial, puede seguir un proceso de desarrollo y crecimiento, incorporando nuevas variables o nuevos fenómenos, con lo que se alcanza una complejidad creciente. Inmediatamente, se afirma por estos autores que el modelo no es, en sí mismo, ni una teoría en una explicación del fenómeno original. Una teoría sobre un conjunto de fenómenos posee una amplitud y el modelo es para la teoría una especie de andamiaje provisional, mediante el cual se puede intentar la construcción de hipótesis y teorías más abarcales. El modelo es la base de construcción de teorías. Bunge (pero también Rappaport, Liberman) indica, consecuentemente, que un modelo es “una representación esquemática, simplificada e hipotética de lo real”.

Es el mismo Bunge el que señala como importante problema la relación entre modelos y teorías, pues una teoría posee siempre uno o varios modelos conceptuales implícitos o explícitos. Por otra parte, hay teorías que pueden servir de modelos para teorías más comprensivas. De modo que el modelo se convierte en el problema más pertinente de epistemología. Otro problema interesante es el que señala Lagache: la relación entre modelo y sistema o bien entre sistemas, modelos y métodos. Como recordaréis yo en algún tiempo abordé estos temas y, desde la revisión de Piaget, propuse la consideración de que el sistema referencial objetivo tiene que ser considerado, conjuntamente, desde sus ejes

- . epistemológicos
- . lógicos
- . metodológicos.

En todo caso, si hay que distinguir entre “modelo de sistema”, y teoría, hay, también, que distinguir entre “modelo” mismo y “esquemas”. Por lo mismo, una fórmula matemática referencial conceptual no se confunde con un modelo. Estos autores añaden una propuesta de clasificación:

- *modelos icónicos/ modelos abstractos:*
- *modelos analógicos/ modelos simbólicos*
- *modelos cuantitativos/ modelos cualitativos.*

De cuya oposición y contraste se obtendrían las características esenciales que definen al modelo científico. Por otra parte, la necesidad de estudiar el “modelo de un sistema es esencial para hacer conscientes y relativizar los axiomas y postulados que se utilizan como punto de partida.

Pichot, a lo largo de un extenso trabajo, nos expone su concepción de modelo en psicopatología. Pienso que es importante traerlo aquí, especialmente después de las notas críticas que ya he expuesto anteriormente (en todo caso, se trata de una exposición muy limitada). Su punto de partida se establece sobre la necesidad, ¿cómo no?, de establecer un modelo coherente de la personalidad. Un modelo que dé cuenta

tanto de los aspectos patológicos de la personalidad como de sus aspectos “normales”. Para Pichot, está claro que este fue un procedimiento ampliamente seguido por toda la psiquiatría francesa del XIX. De ahí una afirmación que también corrobora Ey: la psiquiatría nace como una “ayuda” (?) a la medicina de los alienados. Si la psicología jugó un determinado papel en la elaboración de modelos que se fueran apartando de la filosofía, más importante es el desarrollo de la psiquiatría, en la medida en que la mirada médica fue “determinante”, para el establecimiento de las anomalías psíquicas. En último término, Pichot cree que el modelo exclusivamente psicológico abandona frecuentemente las dimensiones psicopatológicas (es de notar que tiene forzosamente que referirse a la psicología del siglo pasado).

Respecto a los modelos, Pichot conviene en la necesidad de abandonar el valor “imitativo” : siempre que se habla de “símbolo”, nos afirma es necesario establecer una distinción entre “realidad” y “representación”. Las mayores dificultades de un concepto semejante aparecen cuando se tiene que aplicar a “personalidad”. Como se sabe, este concepto fue introducido en la psicología por Ribot, para el que ya no significa “lo que pertenece en esencia a un individuo, lo que hace que sea él y no otro”, sino que tiene una base más antontologista. Ribot puede hablar de “enfermedades de la personalidad”, en la medida en que concibe a ésta como “aquello que hace que el individuo sea un yo uno y permanente”. Por cuanto la personalidad carece de dimensión sustancial, puede enfermar, dividirse, disgregarse.

Siguiendo a Boring, Pichot afirma que el modelo puede pertenecer a dos tipos diferentes: la analogía o la matemática. El primero busca establecer un sistema de referencias “de analogía” que nos permitan comprender las características de los hechos psicológicos. El segundo trata de establecer entre los fenómenos relaciones funcionales abstractas. Ahora bien, esta primera clasificación se complejiza, si comprendemos que los primeros modelos tuvieron aplicación en las ciencias naturales. Por ello, la principal polémica se establece en la oposición entre modelos “mecánicos” y modelos “dinámicos”.

Aparentemente, siendo la dinámica un simple apartado de la mecánica, siempre se estaría, en ausencia de mayores precisiones, en el terreno de la mecánica (un poco como se advierte en el modelo primitivo de Freud). Pero, sin embargo, incluso aquí son necesarias mayores precisiones: mientras que para el mecanicismo estricto, el aspecto físico determina la perturbación, para el dinamista la perturbación resulta siempre de un juego de equilibrio entre fuerzas antagónicas. Pero ¿qué es mecánica? Por principio, lo que se refiere a las máquinas y por extensión, a todo lo que es análogo, en su funcionamiento, a las máquinas (se ven aquí todas las posiciones contemporáneas, con sólo cambiar viejos instrumentos por los más sofisticados de la Información y la Cibernética). Esta analogía puede presentarse de cuatro formas distintas:

1. es mecánico lo que funda una representación en el conocimiento de su mecanismo (oposición a los modelos matemáticos);



2. es mecánico lo que excluye toda potencia oculta, toda finalidad (oposición al romanticismo vitalista alemán y sus concepciones panteo-teleológicas);

3. es mecánico lo que excluye la noción de fuerza, antropomórficamente considerada Así, los tres sentidos anteriores se oponen a un dinamismo concebido como “fuerza activa (autoactiva) y finalista”;

4. es mecánico lo que puede ser reducido a los únicos conceptos en uso en la mecánica racional y a las fórmulas analíticas que ésta emplea: masa, fuerzas, relaciones (Una interesante crítica de estas posiciones pueden encontrarse en Ullmo y en algún trabajo antiguo mío de psicopatología).

En el último sentido, el modelo es siempre una especificación matemática. El primer sentido, el modelo mecánico es sinónimo de modelo analógico, pues sólo en el campo de la mecánica podemos obtener representaciones concretas e “intuitivas”. En todos los demás tipos de representación, se ha de recurrir a sistemas abstractos de figuración.

En un segundo sentido más restringido (2 y 3), un modelo mecánico es un modelo analógico que no recurre a la noción de fuerza única e interna, actuante de forma teleonómica. Digamos que modelos como el “Animal-máquina” (Descartes) o el “Hombre máquina” (La Mettrie) son modelos que se oponen punto por punto al modelo dinámico. En todo caso, el factor discriminativo no es el concepto de fuerza (toda máquina ha de ponerse en marcha), sino la ausencia o presencia de estas tres propiedades del concepto “fuerza”:

1. interna = pertenece al modelo mismo y no al exterior;

2. única = irrepetible, en el sentido que proponen muchas teorías de la personalidad (= la organización del comportamiento resultaría de una fuerza activa interior al sujeto y exclusiva de él);

3. teleológica = la fuerza interna, única, integrativa persigue un objetivo que es, para la mayoría de autores que adoptan esta posición, la adaptación del individuo a su medio. Este es el punto que mejor separa los modelos dinámicos de los mecánicos

.../...

Mientras que en los modelos mecánicos la adaptación resulta de un proceso de ensayo y error (tortugas de Grey Walter), en los dinámicos la adaptación es la consecuencia del carácter “orientado” de la fuerza (fuerza de naturaleza desconocida por respecto a las máquinas inventadas hasta la fecha por el hombre).”El dinamismo, dirá Ey, ejemplificando esta posición, admite una relativa autonomía de la vida

respecto de la materia” (puede verse la polémica Lacan-Ey en la obra del primero, “Acerca de la causalidad psíquica”). Por el contrario, el vitalismo posee una concepción interna y vitalista, finalista de la fuerza, a la que considera no reducible a ninguno de sus componentes de base, viendo en el organismo, un equilibrio de fuerzas instintivas que determinan las formas y funciones de dicho organismo (hay que leer a Canguilhem y comprobar cómo, con todos sus errores, el vitalismo prefigura más las tendencias actuales de combate contra una concepción naturalista de la personalidad). Para Binet, la actividad psíquica es también finalista. Por lo tanto y según lo anterior, mecanicismo y vitalismo son los modelos en torno a los cuales se establece la gran polémica entre filósofos y biólogos, entre psiquiatras y psicólogos. Que el modelo triunfante (en base a las relaciones que mantiene con el poder) sea el mecanicista, no cabe duda ninguna. Es posible salir actualmente del dilema? A mi modo de ver, evidentemente, con recurso al materialismo dialéctico, lo que representa tanto una crítica a la teoría vulgar del reflejo como al materialismo naturalista, así como también una crítica profunda al “idealismo vitalista” (ver los trabajos pioneros de Oparin). Pero, sobre todo, un rechazo de la escolástica marxista. Como se verá, el marxismo no posee una teoría de la personalidad y, mucho menos, una teoría de la subjetividad como su componente más complejo. Hay una teoría macrosocial de la Historia, pero falta todavía un trabajo de concreción grupal e individual de esa

Hª. Y esto es necesario afirmarlo rotundamente: un modelo materialista del concreto histórico que son los grupos y los individuos está radicalmente por hacer.

Pichot se enfrenta al tema propuesto por Woodworth: son necesarias las respuestas a tres grandes interrogantes, si se le quiere auténticamente asignar un referente objetivo a la psicología.

Qué?

Cómo?

Para qué?

Tres preguntas que, se afirma, la medicina ha sido capaz de responder y que, en la actualidad, plantean un cuestionamiento esencial a la psicopatología y sus posibilidades. Como niveles complementarios:

. *Modelo semiológico, Descriptiva, Semiología;*

. **Modelo patogénico. Mecanismos, Patogénia;**

. *Modelo etiológico. Nivel causal específico;*

Como se ve, hay una mimesis que se hace norma y que se desprende de la concepción que Pichot mantiene de los modelos analógicos. En este caso, la mimesis se centra sobre el modelo psiquiátrico, con lo que, en definitiva, no sólo se establece una colonización ideológica, política de la psicología por la psiquiatría, sino que, además, se introduce de nuevo el dualismo. La psiquiatría no tendría sólo a la psicología como



“ancillae” (lo que de hecho es lo que está ocurriendo: el médico dispone del poder... asilar, farmacológico jurídico...), sino que, como consecuencia, en definitiva lo psicológico se convierte a un simple epifenómeno de los procesos esenciales de bases, los orgánicos. Esto es, aparentemente se fija como objeto de una psicología científica la conducta, pero finalmente se va a reducir la dimensión psicológica de ésta a las superestructura de procesos secundarios. Lo peligroso del proyecto yo no lo encontraría tanto en los modelos nítidamente naturalistas como los del conductismo. Me parecen más peligrosos, más sutiles los modelos como los del organicismo dinamista de un Ey, por ejemplo.

Yo quiero recordar algunas cuestiones. En primer lugar, combatiría la tesis de Lévi-Strauss (y con él a toda una amplia corriente del estructuralismo) de que el modelo está siempre “dotado de una irrealidad formal”. Si la ciencia es construcción “relativamente” validada de modelos, si toda ella consiste en una actividad productora (o ampliadora, hasta los límites de su eficacia de modelos, lo que hay que retener, en primer lugar, es el sentido de esa actividad productora”. Ello emplaza el análisis de lo que deba entenderse por matemático, lo que, como tantas veces he repetido, nos conduce a dimensiones operativas y organizadoras. Interrogar entonces a la ciencia sólo tiene sentido si se hace desde el punto de vista de esa productividad, pero nunca desde el punto de vista de la “representación”. La ciencia es una actividad productora de conceptos, cuyo efecto es el conocimiento, una actividad, pues, que posee una doble articulación:

- . según el sistema de los conceptos
- . según la inscripción de la palabra

Y el conocimiento no es la “representación” de lo real, sino que es un proceso de transformación efectiva (formal, objetiva, significativa) de lo existente. Un proceso que se desarrolla desde el interior de una materialidad histórica afectada. De esto mismo, se desprende la necesidad de establecer una distinción radical que superaría la usual distinción anglosajona entre “data” y “constructs” (=intervening variables). Lo primero, según ya he dicho en estas mismas páginas, es lo caótico, lo entrópico, lo inaccesible. El modelo (pero ya sea el del sentido común, el de los sueños, el de los mitos....) está vinculado al carácter recubierto (=inscripto, registrado, significado, simbolizado) de lo social existente. Efectivamente, pueden existir modelos que se anticipen a los “hechos”, modelos que se sitúen en “otro plano” que los hechos. Pero es que el hecho es ya siempre el efecto de una determinada organización. De manera que “acceder al plano de los hechos” no es otra cosa que disponer de tal manera las cadenas operatorio-predictivas que el acontecimiento o la situación pueda ser nombrada. Por lo mismo, no existe alternativa entre el “realismo” o el “simbolismo” de los modelos: por definición, todo modelo es operatorio-significante. De manera que tampoco la distinción cabe situarla en la articulación de los planos realidad/ representación, porque lo producido es el concreto histórico, sistemático conceptual que instala al referente en el orden de la significación. Y tampoco se trata de “convencionalismo”: es ya el momento de oponerse a la escolástica aristotélica, como si el procedimiento hipotético-deductivo experimental fuera el método, Tratar matemáticamente los acontecimientos tiene tanto que ver con una



operación de formalización que tampoco escapa a esa perseguida “imaginación creadora”, que hasta ahora se ha relegado al ámbito arbitrario de la construcción artística. Lo fundamental es transponer la estructura de lo real a la estructura sistemática cuyo efecto concreto es el conocimiento.

.../...

Jose Luis de la Mata
Madrid 10 de julio de 1980